

da, se distingue de los demás por su ignorancia, desidia é inclinaciones criminales. El robo de ganado mayor es general entre ellos; viven en pleno comunismo, todos toman parte, todos encubren á los malhechores, porque todos participan de la presa.

Los dueños de haciendas de ganado, aun las que distan de allí seis y mas leguas, sufren muchos perjuicios de estos malvados, y el supremo gobierno haria un grande beneficio al partido con agregar la corta poblacion, que no llega á cincuenta familias, á otro pueblo mas civilizado. Vendiendo el terreno propio que tienen y que no utilizan en la agricultura, bastaria con el precio de esa venta para comprarles una propiedad en otra parte.

Entre los pueblos de indígenas se distingue San Martin Tlacotepec, por su dedicacion al cultivo del café. Se levantó de la abyeccion en que ántes vivia, por el ejemplo y los consejos de unas familias criollas que se radicaron entre ellos, y hoy es el pueblo mas opulento del partido. Otros tres ó cuatro no salen del estado de miseria; no se ocupan en trabajos ajenos ni dan impulso á su propia agricultura.

7. Contraria igualmente al progreso de la agricultura es la posicion que guarda el clero secular. Ninguna parroquia tiene dotacion; el pueblo mantiene el culto y sus ministros, y eso no por medio de una contribucion directa, sino otra vez por el sistema pernicioso de las contribuciones indirectas. Un arancel tasa todas las funciones del cura: solo pagando suenan las campanas, se dice misa, se predica, se bautiza, se casa y se entierra. El sacerdote que representa al sucesor de Jesucristo, está obligado á constituirse cobrador por cada acto de la sagrada religion, y ponerse en conflicto fatal con sus feligreses, si no quiere perecer de hambre. Para asegurar mas el

ministerio, se formaron varias instituciones desde hace algunos siglos, sobre todo en los pueblos de indios, como las mayordomías y cofradías para la celebracion de ciertas fiestas. No seria gravoso esto si se restringiese únicamente al cobro mas fácil del importe de las obvenciones parroquiales. El infeliz indio que se elije para mayordomo de una funcion, queda arruinado para una serie de años. Conforme á la costumbre antigua de la gentilidad [segun Motolinia], tiene que dar un banquete á sus cofrades, á quienes se agrega todo el pueblo, quemar fuegos artificiales y representar en el templo la farsa ridícula de una danza, reliquia tambien del culto de los ídolos. Sigue una embriaguez de quince dias, y nadie en el pueblo trabaja. Si esto fuese una vez al año seria tolerable; pero se repite con demasiada frecuencia, y no se ha puesto coto á abusos tan nocivos para no perder tan pingües rentas.

En varios pueblos de indios subsiste el uso de que el párroco ocupe á dos ó tres sirvientes domésticos que el pueblo da, y porque se alternan semanariamente, se llaman semaneros. Además, da el pueblo los correos que el cura pidiere.

Todos estos usos ó abusos sustraen un gran número de brazos á la agricultura, y exigen la atencion del supremo gobierno.

8. Igualmente perjudica á la agricultura el abuso de las autoridades civiles y militares, de disponer diariamente de un número de indígenas para cordilleras [oficiales y no oficiales]. Una organizacion fácil de ejecutar de correos ordinarios vecinales, servidos por baldados é inválidos, costaria poco y no quitaria del trabajo á hombres útiles. Supongo que diez hombres deben estar diariamente á disposicion de las autoridades locales, que ganarian cuatro pesos diarios; se pierden entónces en tres-

cientos dias útiles, \$ 1,200, y se dejan de trabajar 3,000 tareas, que serian suficientes para sembrar y beneficiar diez fanegas de maiz, calculando que todo el trabajo se haga á mano.

9. Entre los impedimentos con que la agricultura lucha, hay que citar como de los mas poderosos la inclinacion á los juegos de azar. Este vicio, que penetra en todas las clases de la sociedad desorganizándolo todo, perjudica á la agricultura en mayor escala que lo que generalmente se supone. Un hombre de Estado dijo hace poco: "toda gente que espera su bienestar de la suerte del juego, pierde toda inclinacion, todo ánimo para la bendicion del trabajo. Los gobiernos tienen la obligacion de perseguir, de castigar, y si posible es, suprimir completamente el juego de azar, porque ninguna pasion opera tanto desmoralizando ni deprimiendo sobre el pueblo, como el juego."

Los que tienen oportunidad de observar la poblacion agrícola, conocerán lo acertado de estas expresiones. En la clase de operarios se distinguen los jugadores como sucios, flojos, de ningun empeño y de ninguna confianza. El dependiente que se inclina á este vicio no cumple con sus obligaciones; como se desvela en el juego, no inspecciona su gente segun debia, le disimula sus faltas, el trabajo se ejecuta solo á medias, y la pérdida para el amo es segura. Los capitales destinados para la agricultura son consumidos en el tapete verde; fincas ántes florecientes se ven en decadencia, y es frecuente el caso de que el jugador desgraciado busque la reparacion de su fortuna perdida, asociándose á bandoleros y facinerosos.

1 El ministro de hacienda en las cámaras de Bélgica en Noviembre del año próximo pasado.

La persecucion al juego será una de las medidas mas favorables para el progreso de la agricultura.

10. No podemos ménos de mencionar otro impedimento del progreso de la agricultura, que tal vez parecerá fuera de la esfera de estas observaciones, pero que ejerce un influjo directo. Es el abandono en que está la instruccion primaria. Los pueblos, sobre todo los de indígenas, ven con la mayor indiferencia la ignorancia de la juventud; no hacen caso de que las autoridades locales no procuren la enseñanza; al contrario, se alegran de que no se cumpla con la ley, porque así ahorran el real que cada mes tendrian que pagar por el salario del instructor. Este egoismo está muy generalizado, y se encuentra aun entre la gente que no quiere pertenecer á los indios. Para vicios y puerilidades sobra dinero, para bebidas alcohólicas, para el juego, para quemar cohetes, &c., se tira el dinero como basura; pero para educar á la juventud, para corregir las costumbres, para cimentar un porvenir mas feliz, cuesta mucho trabajo invertir algunos centavos.

En los pueblos menores se paga un secretario del juez, que tiene la obligacion de enseñar algunos niños. ¿Pero qué idea tiene de la enseñanza? Apenas sabe leer, escribir y algo de cuentas. Por el salario mezquino de 12 ó 15 pesos al mes, se cubre este destino generalmente con vagos, hijos perdidos que no tienen ganas de trabajar, y no encuentran otro modo de vivir. Tal vez saben un oficio, y lo ejercen al mismo tiempo, de modo que muchas veces se ve un sastre ó zapatero en la escuela enseñando á sus discípulos algunas oraciones ó el catecismo, como quien enseña á loros.

No pueden esperarse mejoras, mientras no haya seminarios de instructores, or-

ganizados segun las necesidades del país. Echando en olvido el sistema escolástico de la Edad Media, deben educarse en las clases inferiores los instructores para los pueblos de indígenas, cuya órbita no pase de los conocimientos elementales [leer, escribir y contar], un conocimiento sucinto de la geografía, historia del país, y de la vida del fundador de nuestra santa religion y sus discípulos. Además, unos conocimientos prácticos de la agricultura y horticultura. En algunos países de Europa se adoptó este sistema con el mejor éxito, y de ahí resultan las mejores ventajas para la agricultura. Léjos estamos de pretender que se convierta un seminario de maestros de escuela en un colegio de agricultura; pero bien pueden los discípulos ejercitarse en el modo de plantar semilleros de árboles frutales y de ingertarlos, de manejar una colmena y de criar el gusano de seda. Se adoptó este método en Sajonia con el mejor éxito. No solo aprendieron los maestros el manejo, sino que lo pusieron en práctica en sus escuelas. La cria de la seda les procuró un beneficio pecuniario no despreciable, sus alumnos se perfeccionaron, y lo emplearon en donde habia lugar. Así se ven á ambos lados de algunos caminos de fierro cercas de moreras, y los guarda-caminos se ocupan en la cria de seda. De este modo se propagan conocimientos prácticos, y al instructor, cuya suerte en ninguna parte del mundo es envidiable, se da una industria que mejora su situación.

Conocemos que por ahora son buenos deseos, pero llegará el día en que por el celo humanitario del gobierno se plantearán los seminarios, y las escuelas estarán servidas por instructores examinados y empleados por la autoridad, con lo que recibirá un impulso grande la civilización.

En nuestro partido existen elementos capaces de un desarrollo espléndido y muy variado: falta solo el impulso y la remoción de obstáculos.

Un impulso considerable se daría con el aumento de población, de brazos y de capitales. Los jornales son altos y no bajan de tres á cuatro reales el día. En ciertas épocas del año es muy difícil de procurarse los jornaleros necesarios, como en los meses de Abril, á fines de Julio, tiempo en que los indígenas se ocupan en sus siembras de maíz. Segun el censo del partido, que es de 14,000 almas, no debían faltar los brazos, considerando la poca extensión de las empresas agrícolas; pero como indicamos antes, no se hace cuenta de un número considerable de indígenas, que se contentan con vivir de maíz, frijol y algunas legumbres y frutas, pasando la mayor parte del año en *dolce far niente*.

¿De dónde procurarse brazos para los trabajos mas urgentes? Se responde: por medio de la inmigración. En efecto, debemos apelar á este remedio, aunque no nos remedia pronto nuestras necesidades, porque la inmigración no nos trae trabajadores aclimatados, ni tan tenaces y sóbrios como el indio ó mestizo. Aunque el clima de este partido debe contarse entre los mas sanos del mundo, no deja de tener sus influencias atmosféricas peculiares. No se conocen las fiebres endémicas de la tierra caliente, ni las disenterias estacionarias, ni las afecciones del aparato respiratorio: sin embargo, el recién inmigrado padece de erupciones cutáneas, causadas por los picquetes de insectos; y de catarros por las mutaciones repentinas de temperatura, molestias que, aun cuando son sin peligro, desaniman al principio.

Mas difícil es el que se avenga el colono [para expresarnos así] á las costumbres,

alimentos y hábitos del país. El europeo no se contenta con la choza, que al indio parece un palacio; no se alimenta con frijol y tortilla; se siente desgraciado si le faltan algunos muebles en su habitación, sobre todo la cama, aunque se limite á un colchon relleno de paja. Su vestido es mas costoso, no sabe andar descalzo, y es mas sensible á las inclemencias atmosféricas, &c.

Todo esto encarece y dificulta la introducción de operarios, que nos hacen tanta falta. Se invierte un capital, sin que se retribuya con servicios; pues que antes de imponerse bien del modo con que aquí se trabaja, antes de que puedan hacer sus tareas diarias como el jornalero indígena, su orgullo les aconseja que el hombre blanco debe aspirar á otros destinos, que no sean manejar el azadon ó andar tras del arado.

Peor es si estos inmigrados pasaron ya por los Estados Unidos, y aprendieron allí mil impertinencias, ménos la actividad peculiar al yankee.

No son suposiciones lo que acabamos de alegar, sino resultado de experiencias caras. Ni las contratas otorgadas ante los cónsules mexicanos en el extranjero, ni otras precauciones, son suficientes para prevenir la fuga de estos individuos. Si vuelven mas tarde, despues que pasaron por la escuela de la miseria, suelen ser muy útiles.

No se interprete lo dicho como un antagonismo contra la colonización; al contrario, la estimamos de suma necesidad para el país; pero sí estamos persuadidos de que no nos convienen sino aquellos colonos que compren terrenos y se establezcan con sus familias y sirvientes como labradores, aunque sea muy en pequeño. Estos mismos invertirán su tiempo libre como jornaleros, y una vez establecidos vendrán muchos

otros agregándose á ellos, con lo que serán de toda utilidad. La inmigración debe ser *espontánea*; el colono debe esperar aquí mejor suerte que en su patria ó en otro país; debe contar con tranquilidad, con seguridad de posesión, con instituciones liberales, un terreno fértil y buen provecho de su trabajo; entónces su *interes* le llama á este país, y esta es la palanca pudiente en todas las empresas.

Para llamar la atención de esta clase de personas, debemos hacer lo posible por medio de publicaciones y agentes; porque los simples enganches de jornaleros en los puertos de ultramar, aun cuando se hagan promesas de terreno y de viaje libre, no sirven mas que para aumentar el proletariado vicioso del país.

Un paso grande para el fomento de la agricultura en todo el país, seria la creación de una *clase media de propietarios agrícolas*. Los predios muy grandes admiten siempre un número de arrendatarios, que convertidos en propietarios, formarían un elemento en la vida social, que nos hace falta. El arrendatario no tiene ni el interes ni el amor al suelo como el dueño; solo este se afana por mejorar y adornar su finca, por utilizar su trabajo y educar á su familia en la actividad. Tenemos un gran número de ejemplos á la vista, que prueban cómo la adquisición de propiedad moraliza la gente, cómo enseña la actividad y la economía, cómo aumenta el valor del suelo, y naturalmente la riqueza nacional.

No pretendemos una medida directa del Supremo Gobierno, sino el influjo indirecto por la persuasión, animando el buen sentido de propietarios grandes para que el ejemplo de unos influya en otros. El interes de los hacendados debe impeler á esta medida. Un número de estancias menores,

siendo propiedad de hombres de bien, pres-
tan seguridad y garantía para la misma ha-
cienda, y un plantel de dependientes útiles.

De todas las medidas para animar y fo-
mentar la agricultura, ninguna quizá ha
tenido tan buen efecto como la fundacion
de sociedades de agricultura. Admirable
ha sido el progreso, que produjeron estos
institutos en Inglaterra, Francia, Alema-
nia, Bélgica y los Estados-Unidos. Patro-
cinadas por los gobiernos, se formaron es-
pontaneas entre la poblacion agrícola, de-
sarrollando entre la clase culta y acomoda-
da el estudio teórico y el celo para ex-
perimentos mayores, participando á la mul-
titud inculta los resultados prácticos y la
aplicacion. Presenciamos en diferentes paí-
ses asambleas de estas sociedades, y vimos
con qué interes y entusiasmo se siguieron
las discusiones. En los Estados-Unidos no
hay un canton que no tenga su sociedad,
muchas de ellas ricas y espléndidas, otras
nacientes y humildes. Las grandes tienen
su oficina, en donde se reúne la junta; su
biblioteca, formada con las mejores obras
de agricultura; periódicos que tratan de la
materia; colecciones de máquinas, instru-
mentos y utensilios de agricultura, ó sus
modelos; acopio de las mejores semillas
para repartir entre los socios, y varias pu-
blican un periódico propio de la sociedad.
Todas tienen su reunion general cada año,
y esta es una verdadera fiesta para el can-
ton. Hay ocasion entónces de ver reunidos
á todos los socios, que concurren con sus
familias; la junta ó direccion da cuenta de
los adelantos en el último año; el tesorero
produce las cuentas de la administracion
de los fondos, se pronuncian discursos y
se abre la exposicion de los productos agrí-
colas y de los ganados. Una comision de
prácticos designa los premios. Sigue el
certámen de los labradores mas hábiles en

arar con yuntas y caballos; hay carreras,
peleas de gallos, y se reparten premios. Se
elige la direccion para el siguiente año, y
se concluye el dia con diversiones.

Tenemos á la vista un tomo de las tran-
sacciones de las sociedades agrícolas de los
Estados-Unidos, publicado por el ministe-
rio del ramo, que contiene los reglamentos
de todas las sociedades particulares y una
mencion corta de lo que han publicado y
adelantado. Admira la emulacion que hay
entre los labradores, y los beneficios que
resultan para el país.

No faltarán labradores inteligentes en
las ciudades principales del país, que ini-
cian estas sociedades, las cuales se propa-
garán pronto á los círculos mas pequeños.
Semejante institucion es tan adecuada á
las inclinaciones y la índole de los mexica-
nos, que en breve tendrá aceptacion gene-
ral. No debe de mandar y dictarse esto
gubernativamente, sino que ha de nacer
espontáneamente del pueblo. El ranhero
mas rudo comprende su utilidad y desea
participar de ventajas que solo el espíritu
de corporacion [esprit de corps] puede ofre-
cer. Merced á esas sociedades, desaparece-
rán ciertas preocupaciones inveteradas, se
introducirán nuevas culturas, nuevos ins-
trumentos y maquinarias, y se abrirán
nuevos caminos para la riqueza pública.
Solo el espíritu de sociedad podrá desterrar
el *metate*, que quita un gran número de
brazos á las ocupaciones del campo. Con-
viértase el maíz en harina, y empleése esta
para la clase de pan, como se acostumbra
en los Estados-Unidos por toda la gente
de campo, en Hungría, Italia y otros paí-
ses, y nos quedarán brazos muy útiles para
las cosechas de café y tabaco, para las pre-
paraciones del lino, la cria del gusano de
seda, la *pixca* del maíz y otras muchas
ocupaciones.

A pesar de sobrar material para exten-
der esta materia, debemos concluir con el
deseo de que se vean con indulgencia estas
hojas y de que animen á otros agricul-
tores á comunicar sus experiencias. Quizá
se logre de este modo la publicacion de un

periódico de agricultura, que seria de mas
provecho para el país que los innumerables
papeluchos sobre polémica política.

México, Octubre, 1865.

CÁRLOS SARTORIUS.

ESTUDIOS
HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO
LAS CAPITANIAS
Los emperadores de México, como los
de Europa, vivian relativamente á lo que
se llama la nacion de los mexicanos, que
habia de ser el objeto de su politica, y
de sus esfuerzos para su civilizacion y
bienestar. En el siglo XVI, cuando se
descubrió el continente americano, el
mundo se dividió en dos partes, y el
Occidente se convirtió en el teatro de
una gran actividad. Los descubrimientos
de América, y especialmente el de México,
abrieron un nuevo mundo á la curiosidad
y á la ambicion de los europeos. Los
reinos de España y Portugal se disputaron
la posesion de las nuevas tierras, y se
establecieron las capitulaciones de Toledo
y de Madrid, que regulaban las relaciones
entre los descubridores y los reyes.
México se convirtió en una de las
capitanías más importantes del imperio
español, y su desarrollo se debió en
gran parte á la actividad de sus
gobernantes y á la riqueza de sus
recursos. La historia de México, desde
sus primeros habitantes hasta el presente,
es un testimonio de la grandeza y de
la civilizacion de este país.